

Día del Mollete

En el presente curso y para este día, hemos pedido la colaboración de los alumnos en forma de redacción, su opinión sobre "El Mollete", de las cuáles pasamos a redactar la que para nuestra modesta opinión y en colaboración con el profesorado ha resultado ganadora.



VIDA DE UN MOLLETE

¿Habéis pensado alguna vez la poca vida que tiene un mollete? La podríamos comparar con el tiempo que tarda un cohete de feria en lanzarlo y explotar, pues eso mismo es lo que dura en mis manos, desde que lo cojo hasta comérmelo.

No sabría como empezar para poder expresar la ilusión y la alegría que nos da a mis compañeros y a mí el día del mollete.

Ese día estamos deseando que la profesora o un compañero llegue a clase y diga: "Señorita que hay que bajar". Entonces es como si todos nos revolucionáramos. Nos levantamos deprisa, haciendo un ruido espantoso y nos dirigimos para el patio o el lugar

que se indique.

Al llegar allí, todos los niños nos preguntamos los unos a los otros: ¿Qué te vas a pedir uno entero o medio? y los niños responden de todo, como por ejemplo: "Yo entero, aunque no sé si me lo comeré pero bueno ya que no cuesta nada". En ese mismo momento me viene a la memoria un refrán que dice mucho mi madre: "Este llena antes el ojo que la barriga" y otros comentan "Yo medio, y después, si acaso, me como otro". y un sin fin de cosas que se comentan. Recuerdo que, uno de los años, cuando bajamos los niños de primaria, vimos que quedaban poco molletes para nosotros y no sabían si había bastantes, ya que los mayores de la E.S.O. habían comido demasiado y no se acordaban de los demás.

Mi madre me cuenta que el mollete ha existido toda la vida. Se comía y

se come con manteca "colorá", chicharrones, aceite de oliva, etc, incluso mi abuelo se lo comía con aceite de freír el pescado. En algunos pueblos son de otra forma pero al fin y al cabo molletes. También tengo un primo que comía muchos "Bollycaos" y no comía nunca molletes, hasta que un día lo probó en mi casa y desde entonces aborreció el "Bollycao". A veces llega a decir: "Donde llega un buen mollete con aceite que se quite todo lo demás".

Fijaos si son sabrosos los molletes que en el pueblo de mi padre había un hombre que comía a todas horas molletes y sus vecinos decidieron llamarle con el apodo de "Molletes". Algunas veces me pregunto a qué le sabría a tanta gente que pasa hambre en el mundo un mollete, si a mí me sabe a gloria.

Ángela Palomo Avilés

